

# BLASCO IBÁÑEZ Y EL OFICIO DE ESCRITOR: UNA CARTA INÉDITA DE 1926

JOSÉ MONTERO PADILLA

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** Este trabajo edita y anota, con presentación contextualizadora previa, una carta inédita de Vicente Blasco Ibáñez escrita poco tiempo antes de su fallecimiento en 1928. Constituye un documento de especial interés para conocer sus ideas como escritor y sus proyectos novelísticos.

**Resumo:** Este artigo edita e anota, con presentación preliminar previa, unha carta de Vicente Blasco Ibáñez escrita pouco antes do seu pasamento, no ano 1928. Trátase de un documento de especial interese pois informa das súas ideas como escritor e tamén dos seus proxectos novelísticos.

**Abstract:** This work offers an annotated edition, with preliminary introduction, of a non edited Blasco Ibáñez's letter written some time before his death in 1928. It's a very interesting document about Blasco Ibáñez as writer and also informs on his novelistic projects.

**Palabras llave:** Blasco Ibáñez. Edición. Epistolario.

**Palabras chave:** Blasco Ibáñez. Edición. Epistolario.

**Key Words:** Blasco Ibáñez. Edition. Epistolary.

Cuando el escritor Vicente Blasco Ibáñez publica, en 1925, la primera edición de su novela *El papa del mar*, con sucesivas tiradas de miles de ejemplares, algo excepcional en aquellos días, es ya un escritor universalmente conocido y que ha obtenido éxitos extraordinarios con sus obras, como, por ejemplo, el de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), novela traducida a nueve idiomas y que le ha producido ingresos millonarios. Viajero del mundo, es frecuente que al entrar él en los restaurantes de lujo, en los que entonces suele haber orquestas, éstas inicien en homenaje al escritor, que había nacido en Valencia, unos compases de la canción de ese mismo nombre, original del músico español José Padilla. En estos años de triunfo la fama de Blasco es cálida, rotunda, palpable.

Antes de esa fecha de 1925 —en la cual publica otro relato importante: *La vuelta al mundo de un novelista* (1924-1925)— ha escrito una obra narrativa fundamentalmente y muy extensa y diversa: novelas de temas valencianos, novelas “de rebeldía” o sociales, psicológicas, de las tierras americanas, sobre la guerra (la de 1914 a 1918), de aventuras... y he aquí que

la aparición, en 1925, de *El papa del mar*, señala el comienzo de un nuevo género de novelas, evocadoras de personajes, episodios y ambientes históricos españoles, con un evidente afán de exaltación histórica española. Una nota del “editor a los lectores” anuncia que “todas ellas serán a modo de poemas en prosa, celebrando las mayores glorias del pueblo español, las verdaderas, las únicas que le hicieron influir sobre el progreso humano o le dieron una actuación en la historia de la humanidad”. E informa sobre otros títulos que seguirán a *El papa del mar*. Son *A los pies de Venus* (1926), *En busca del gran Khan* (1929), y *El caballero de la Virgen* (Alonso de Ojeda), que se publicará en 1929, ya póstuma a su autor.<sup>1</sup>

Estas novelas, que muestran la espléndida capacidad para la fabulación del escritor, serán, a la vez, cauce y testimonio de la pasión española que Vicente Blasco Ibáñez sintió siempre y proclamó con vehemencia. Nacido en 1867, pertenecía a una generación —la misma de Unamuno, nacido en 1864, de Ganivet, nacido en 1865, . . .— que amó con fervor a España, que la recorrió con un afán de conocimiento, la criticó —que es también una forma de amor—, la exaltó, que quiso conocerla y hacerla mejor. Esta pasión española es el eje de las novelas “históricas” de Blasco, las últimas, cronológicamente, que él escribió. Y, en el mismo año —1925— en que aparecía impresa la novela *El papa del mar*, su autor daba otro testimonio más de su españolismo cuando, al recibir la visita del político francés y amigo suyo Edouard Herriot, que le ofrecía, en nombre del Gobierno de Francia, la nacionalidad de este país, y tras agradecer la propuesta, le contestaba: “—Quiero a mi patria; nací español, me siento español y español moriré” . . .<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Para la bibliografía de Vicente Blasco Ibáñez es muy útil el excelente trabajo de Antoni Espinós Quero, *La obra literaria de Vicente Blasco Ibáñez. Catálogo de ediciones*, Valencia: Diputación, 1998.

<sup>2</sup>La pasión española de Vicente Blasco Ibáñez ha sido ponderada en diversas ocasiones, así, por ejemplo, expresivamente, por el escritor y periodista Francisco de Cossío: “Blasco es un ferviente defensor de la colonización española [. . .] ha llevado el nombre de su patria a los más apartados lugares del planeta; sus obras se han traducido a todos los idiomas

La carta de Vicente Blasco Ibáñez, hasta ahora inédita, que reproduzco seguidamente, lleva escrita la fecha de 8 de febrero de 1926, poco posterior, pues, a la aparición de *El papa del mar*. Es respuesta a la que le había enviado poco antes desde España un entonces muy joven (veinte años) escritor y periodista español, José Montero Alonso. Recuerdo bien que, en alguna ocasión, Montero Alonso —mi padre— me contó que cuando escribió a Blasco —a quien no conocía personalmente— con una serie de preguntas para una entrevista que quería hacerle y publicar en un periódico madrileño (*La libertad*), dudaba mucho si recibiría respuesta, y, por ello mismo, su sorpresa y la alegría que sintió al recibir la contestación que ahora reproduzco y que fue base entonces para un reportaje aparecido en ese diario el 5 de marzo de 1926.

La extensa carta es muy expresiva del carácter y la personalidad de Vicente Blasco Ibáñez: actitud generosamente cordial (“Querido amigo y compañero” le llama al entonces jovencísimo Montero Alonso), laboriosidad (“... trabajo mañana, tarde, noche; un promedio de doce a catorce horas diarias.”), memoria nostálgica y evocación de Valencia, pasión española, satisfacción y orgullo por su popularidad y por su próspera situación económica...

---

del mundo. [...] Sólo de España ha recibido desaires, sinsabores, menosprecio... y, sin embargo, Blasco, en todas las partes del mundo, no ha tenido sino palabras de devoción para su patria.” (Francisco de Cossío, *Confesiones*, Madrid: Espasa-Calpe, 1959, pp. 269-270).

Vicente Blasco Ibáñez  
 Villa Fontana Rosa  
 Menton (Alpes-Maritimes)

---

Adresse pour Télégrammes  
 Et Cablegrammes  
 "FONROSA MENTON"

8 Febrero 1926  
 Sr. D. José Montero Alonso  
 Madrid

Querido amigo y compañero: Acaba de llegar su carta y me pilla en un momento, (al anochecer), que estoy libre, después de haber trabajado todo el día. Si no aprovecho esta oportunidad pasará mucho tiempo antes de que pueda cumplir sus deseos. Voy pues a consignar las notas que me pide.

He pasado casi todo el año 1925 y el final del 24 sin escribir novelas. En todo este tiempo sólo he hecho el tercer tomo de "La vuelta al mundo, de un novelista". Dichos catorce meses los he dedicado a la propaganda política, en el extranjero y en España, que usted conoce. Como juzgo que ya he hecho en este asunto todo lo que podía hacer por el momento para tranquilidad de mi conciencia, he vuelto a escribir novelas.

Reconozco que esta va a ser la época de mi vida más laboriosa. El trabajo ya no es para mí un medio, sino una finalidad. En otro tiempo trabajaba, como todo el mundo por obtener renombre, por ganar mi vida, ni más ni menos que todos los escritores. Ahora trabajo por trabajar; casi la única voluptuosidad de mi vida es la de la producción. A causa de esto, trabajo mañana, tarde, noche; un promedio de doce a catorce horas diarias. No crea usted que hago de esto un mérito. Mis medios de fortuna me permitirían no trabajar nada absolutamente. Si realizo este esfuerzo es porque me place. Cuando no trabajo me aburro y estoy de un humor insufrible que es el tormento de los que me rodean.

Tampoco aspiro a que me compadezcan por lo mucho que trabajo. Lo hago en condiciones magníficas. Fontana Rosa no es una casa. Es

un jardín enorme, con ocho edificios, y este jardín de naranjos, limoneros, palmeras y rosales, —una parte de él en plano, y el resto remontándose por los primeros declives de los Alpes Marítimos—, lo voy ensanchando todos los años con la adquisición de las propiedades colindantes. Hoy tiene rincones que son de una naturaleza bravía y otros, sonrientes y cultivados, como los naranjales de Valencia. Este vasto jardín que llegará no sé hasta dónde, es para mí un instrumento de trabajo, más que una propiedad de lujo. Puedo dedicar a mi labor el día entero sin necesidad de salir de mi casa. Cuando me canso de trabajar salgo al jardín, que veo a todas horas desde los ventanales de mi biblioteca, subo larguísimas escalinatas hechas de azulejos valencianos, contemplo desde una gran altura el Mediterráneo, el viejo Menton, el Cap Martin; a mi izquierda las vecinas costas de Italia, y después de este largo trago de sol, de azul mediterráneo, de aire en el que se mezclan la sal marina y el olor de las mimosas y otras flores de los Alpes, desciendo a la biblioteca (edificio aislado) para continuar mi trabajo. Digo todo esto para justificar mi considerable producción actual. Sólo en tales condiciones se pueden trabajar tantas horas al día, sin quebranto de la salud y sin cansancio mental. No por eso voy a negar que yo he nacido con cierta energía, para realizar aquello que me propongo. Pero reconozco que cuando vivo en Paris no puedo trabajar tanto.

Y vamos a lo que pienso escribir en el presente año.

He publicado “El Papa del mar”. Como usted sabe esta novela es la primera de una serie de novelas “evocativas” con las cuales me propongo hacer conocer las verdaderas glorias de España. (El prospecto de mi editor que encontrará usted adjunto a mi último libro, le dirá de un modo más completo lo que va a ser dicha serie de novelas).

He acometido esta enorme empresa porque la considero un deber patriótico. Nadie puede llevarla a cabo como yo. Sea por lo que sea, soy conocido en todo el mundo, figuro entre los cuatro o cinco novelistas de

fama “terráquea”, y sería verdaderamente lamentable que yo muriese sin haber aprovechado esta popularidad internacional para hacer conocer en todos los países la verdadera fisonomía de España, o sea lo que nuestra patria ha contribuido al desarrollo del progreso humano.

A España la conocen mucho menos de lo que creen algunos patriotas de Madrid que han adoptado el cómodo papel de ser entusiastas y optimistas, a todo trance. Conocen los otros pueblos mal nuestra historia; desde hace cuatro siglos pesa sobre nosotros una leyenda tan injusta como universal. Nuestra verdadera historia no la conocen, y los que la conocen por ser gentes ilustradas, *la han olvidado*, que es peor.

Como ya le he dicho nadie tiene los medios que yo para esta obra de verdadero españolismo. Lo que yo escriba no quedará dentro de casa, como tantas vocinglerías de un patriotismo escandaloso, irracional e ineficaz. Se traducirá absolutamente a todos los idiomas cultos, será leído en todos los grandes países. Y no digo más.

El 15 de este mes de Febrero empiezo a escribir “A los pies de Venus” segunda y última parte de “El Papa del mar” o sea la novela de los Borjas o Borgias.<sup>3</sup>

Cuando yo digo “escribiré” entiéndase bien que me refiero únicamente a la acción de escribir el libro. Pensarlo, lo llevo pensado y estudiado desde muchos años antes. Algunos han comentado repetidas veces por la fecha que pongo al final de cada novela que muchos de mis libros fueron escritos en tres meses. Lo que no he contado nunca es los años que los he llevado en la cabeza, haciendo rodar la idea original, como la bola de nieve que se agranda y se agranda.

Hace catorce años, cuando fui a América del Sur por primera vez, se me ocurrió esta serie de novelas evocativas y desde entonces, (mientras

---

<sup>3</sup>Esta novela, *A los pies de Venus (los Borgia)*, se publicó el mismo año 1926.

escribía otras cosas), no he cesado de comprar libros y hacer estudios pertinentes a dicho proyecto.

Voy a contarle una anécdota que usted publicará por primera vez y que hizo reír ha pocos días a varios escritores ingleses y franceses que viven en la Costa Azul. Esto servirá para hacerle ver con qué anticipación pienso yo las novelas antes de escribirlas, y en qué lugares tan distintos al ambiente de dichas obras.

Cuando me marché de Menton para dar la vuelta al mundo tenía el propósito de que mi primera novela evocativa se titulase “A los pies de Venus” entrando en ella *todos* los pontífices españoles, Pedro de Luna<sup>4</sup> y los Borgia. Después de estar en los Estados Unidos, en Cuba, Panamá, las islas del Pacífico, Japón, Corea, Manchuria, China y Filipinas, una mañana de calor ecuatorial, cuando me paseaba vestido de blanco por la última cubierta del “Franconia” viendo el desarrollo de las costas de Sumatra en el mar solitario por el que íbamos a Java, surgió repentinamente en mi imaginación la figura de don Pedro de Luna. Como usted ve no puede ser más estrafalaria e inverosímil la relación entre el mundo que yo llevaba dentro y el mundo que me rodeaba. ¡El Papa de Peñíscola renaciendo cerca del archipiélago de la Sonda, en el mar de los malayos, tan abundante en islas bordeadas de cocoteros, con escuadrillas de piraguas, tripuladas por bogadores desnudos, las cuales se mantienen flotantes gracias a un balancín que hace oficios de embarcación gemela!... El desorden imaginativo de los novelistas abunda en estas apariciones que tal vez a la mayoría le parezcan extravagantes. Y fue dos días antes de llegar a Java cuando, siguiendo con ojos distraídos los enjambres de peces voladores, partí mi novela en dos, dejando a los Borgia para “A los pies de Venus” que iba a quedar en segunda línea, e ideando toda una primera novela a la que di repentinamente sin vacilación alguna el título

---

<sup>4</sup>Pedro de Luna (1328-1422), nacido en Illueca (Zaragoza) y fallecido en Peñíscola (Castellón). Elegido Papa como Benedicto XIII, en Aviñón, personaje singular, de hondo atractivo y clave en el llamado Cisma de Occidente.

de “El Papa del mar”. También pensé, pasando la Línea Ecuatorial, el último capítulo de la novela; el del huerto de naranjos.

En este momento estoy terminando una serie de seis novelas cortas que he hecho, a continuación una de otra.

Le di en París mi palabra al amigo Artemio Precioso,<sup>5</sup> director de “La Novela de Hoy” de hacerle *doce novelas* para todo el año presente. Tampoco considero ningún mérito hacer doce novelas cortas en un año. Si tuviera que pensar las doce historias, o sea inventarlas, el trabajo resultaría más difícil, pero yo llevo en la memoria un enorme archivo novelesco; digo en la memoria, pues pocas veces me preocupó de tomar notas. Mientras viajo, mientras oigo a la gente, y muchas veces mientras hablo con una mitad de mi persona y la otra mitad continúa su trabajo mental, observo cosas y personas, e invento historias.

En este momento debo tener en el mencionado archivo de cincuenta a sesenta historias novelescas que están esperando turno para verse escritas. Nada tiene pues de extraordinario que en un año le dé doce a “La Novela de Hoy”. Lo temible para mí sería hacer una cada mes. En los intermedios de la espera surgiría seguramente algo que me haría cortar la regularidad de dicho trabajo. Para evitar esto he hecho lo siguiente. Durante dos meses he escrito seis novelas cortas, enviándoselas todas anticipadamente a Artemio Precioso. Ya tiene con esto hasta el mes de Julio que es cuando aproximadamente terminaré “A los pies de Venus”. Entonces escribiré las otras seis novelas cortas y en Setiembre u Octubre empezaré la tercera novela evocativa, “Las riquezas del Gran Kan”, o sea la novela de Colón. Y con esto terminaré el año presente y tal vez entre en el primer mes del año próximo.

---

<sup>5</sup> Artemio Precioso (1891-1945) fue autor de novelas cortas, director de la revista cómica *Muchas gracias*, y es recordado, sobre todo, por su intensa actividad editorial, en la que creó diversas y muy difundidas colecciones, como la denominada *La novela de hoy* (1922-1932), en la que publicaron Vicente Blasco Ibáñez y otros destacados escritores de aquel tiempo.



No le quiero hablar de las otras novelas que vendrán después, “El oro y la muerte”, “La juventud del mundo”, “La casa del Océano”, etc., etc. ¡Son tantas!... Me voy convenciendo de que moriré antes de poder escribir todas las novelas que tengo, completamente hechas en mi cabeza y que sólo necesitan ser escritas.<sup>6</sup> Aunque llegue a los noventa años me faltará tiempo para ello.

“La juventud del mundo” tengo el presentimiento de que va a ser una novela de un éxito mundial, muy superior al de “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”. Pero en fin no hablemos de las novelas de 1927.

Y ya le he dicho todo lo que usted desea.

A mí me divierte esta vida de continuo trabajo, sin que entre para nada en ella el deseo de la ganancia.

Precisamente he ganado tanto dinero que nadie como yo puede darse el placer de escribir con entera libertad, sin ninguna preocupación de halagar el gusto o la moda de los editores ni del público. Hago las novelas para mí, para satisfacerme a mí mismo y con la esperanza de que el público piense como yo. Si me equivoco será de buena fe sin ningún propósito torcido de halagar a nadie.

Yo he nacido novelista y hasta en los actos más comunes de mi actividad persisten mis aficiones de relator de historias. Mi vida política no es en último término más que mi amor a una serie de novelas generosas que he pretendido llevar a la realidad y que están ya realizada en otros países; de observaciones hechas en otros ambientes que he querido implantar en mi ambiente natal. Si no me es posible realizar algún día novelas con la acción, continuaré haciéndolas con la pluma.

Mi vida no parecerá agradable a muchos. “Demasiado trabajo” —dirán— pero a mí me place. En el momento que escribo a usted hace diez y ocho días que no he salido de mi jardín. Tengo dos automóviles y

---

<sup>6</sup>Acertó, por desgracia, y esas novelas cuyos títulos anuncia no llegaron a publicarse.

permanecen la mayor parte del día inmóviles en el garaje. Sólo los utiliza mi esposa. Esta que es rica considera mi ansia laboriosa como una desgracia. Por su gusto yo no debería trabajar nunca. Según ella: ya he hecho bastantes novelas. La vida elegante de la Costa Azul, con sus incesantes fiestas, nos acosa continuamente. No hay días sin invitaciones a almuerzos o comidas, tes con danza o fiesta nocturna en algún Casino. Yo me quedo trabajando y únicamente los domingos, como los obreros que descansan, acepto algún almuerzo; pero la más de las veces son mis amigos los que vienen a Fontana Rosa a almorzar.

Tengo vecinos que trabajan no menos que yo. Rudyard Kipling<sup>7</sup> que habita en Roquebrune, un pueblo cercano, está pasando la convalecencia de una grave enfermedad y no escribe. Pero en una granja de la montaña existe otro novelista inglés famoso, que se hace enviar su enorme correspondencia con nombre supuesto y cuya estada oculta en la Costa Azul sólo conocemos unos cuantos. Es el famoso Wells... Este trabaja tal vez más que yo. También es de los que “han llegado” según las gentes; ya no puede tener ilusiones de alcanzar mayores éxitos “materiales”. Y sin embargo sigue trabajando y trabajando, no por lo que el trabajo pueda reportarle, sino por la voluptuosidad creadora de verlo realizado.

Haga de esto el uso que mejor le parezca y ya sabe que me tiene aquí a sus órdenes deseando servirle, como afectísimo amigo y compañero,

Vicente Blasco Ibáñez

---

<sup>7</sup>Rudyard Kipling (1865-1936), extraordinario escritor inglés (nacido en La India, en Bombay), cuyas obras —novelas, cuentos, versos— han sido traducidas a diversos idiomas y alcanzado grandes éxitos que llegan hasta nuestros días, tanto en su difusión escrita como en sus adaptaciones cinematográficas: *El libro de la jungla*, *El libro de las tierras vírgenes*, *Capitanes intrépidos*... En 1907 recibió el premio Nobel de Literatura.

Si tiene demasiado material para un artículo escriba dos y publique el segundo en otro periódico. Mis saludos a Francés<sup>8</sup> (hace tiempo que no sé nada de él) y a Verdugo y Zavala<sup>9</sup> (otros amigos que parecen haber muerto).

[recibido: marzo 2011

aceptado: mayo 2011]

---

<sup>8</sup>José Francés y Sánchez-Heredero (1883-1964), escritor y crítico de arte. Logró notoriedad con sus críticas de arte, que publicaba con el seudónimo de Silvio Lago (nombre del protagonista de la novela *La quimera*, de Emilia Pardo Bazán). Perteneció a diversas entidades culturales, como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que asimismo fue secretario. Muy extensa fue también su actividad literaria, como autor de novelas, de relatos breves, teatro, ensayos, crónicas, que fueron muy leídas, en especial sus obras de carácter narrativo: *El misterio del Kursaal*, *Dos hombres y dos mujeres*, *Como los pájaros de bronce*, *Los muertos viven*, *El café donde se ama* y otras muchas.

<sup>9</sup>Francisco Verdugo y Mariano Zavala deben ser recordados, ante todo, como creadores y editores de las publicaciones periódicas *Mundo Gráfico*, semanario de carácter informativo que apareció en 1912, y *La Esfera*, magnífica revista que nació en 1915 y fue sobre todo de arte: crónicas sobre la vida literaria y artística en general, relatos breves, versos, dibujos, reproducciones de cuadros a todo color. En ella publicó Galdós inicialmente sus *Memorias de un desmemoriado*, y colaboraron asimismo escritores como Emilia Pardo Bazán, Unamuno, Blasco Ibáñez, José Ortega Munilla, Manuel Machado, Wenceslao Fernández Flórez, “Andrenio”, Emilio Carrere, Luis Bello, José Montero, Dionisio Pérez, *El Caballero Audaz*... y pintores y dibujantes como Federico Ribas, Rafael de Penagos, Máximo Ramos, *Echea*, Tito, Varela de Seijas,... Dejó de publicarse en 1931. Todavía hoy se siente admiración al revisar una vieja colección de *La Esfera*.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ  
VILLA FONTANA ROSA  
MENTON (ALPES-MARITIMES)

8 Febrero 1926

Adresse pour Télégrammes  
et Câblagrammes :  
« FONROSA MENTON »

Sr.D. José Montero Alonso.

Madrid,

Querido amigo y compañero : Acaba de llegar su carta y me pilla en un momento, (al anochecer), que estoy libre, después de haber trabajado todo el día. Si no aprovecho esta oportunidad pasará mucho tiempo antes de que pueda cumplir sus deseos. Voy pues a consignar las notas que me pide.

He pasado <sup>casi</sup> todo el año 1925 y el final del 24 sin escribir novelas. En todo este tiempo solo he hecho el tercer tomo de "La vuelta al mundo, de un novelista". Dichos catorce meses los he dedicado a la propaganda política, en el extranjero y en España, que usted conoce. Como juzgo que ya he hecho <sup>en este asunto,</sup> todo lo que podía hacer por el momento para tranquilidad de mi conciencia, he vuelto a escribir novelas.

Reconozco que esta va a ser la época de mi vida mas laboriosa. El trabajo ya no es para mi un medio, sino una finalidad. En otro tiempo trabajaba, como todo el mundo, por obtener renombre, por ganar mi vida, hi mas ni menos que ~~todos~~ <sup>todo</sup> los escritores. Ahora trabajo por trabajar; casi la unica voluptuosidad de mi vida es la de la producción. A causa de esto, trabajo mañana, tarde, noche; un promedio de doce <sup>a</sup> catorce horas diarias. No crea usted que hago de esto un mérito. Mis medios de fortuna me permitirian no trabajar nada absolutamente. Si <sup>realizo</sup> ~~hago~~ este esfuerzo es porque me place. Cuando no trabajo me aburro y estoy de un humor insufrible que es el tormento de los que me rodean.

Tampoco aspiro a que me compadezcan por lo mucho que trabajo. Lo hago en condiciones magnificas. Fontana Rosa no es una casa. Es un jardín enorme, con <sup>ocho</sup> ~~siete~~ edificios, y este jardín de naranjos, limoneros, palmeras

2

y rosales, una parte de él en plano, y el resto remontándose por los primeros declives de los Alpes Marítimos, lo voy ensanchando todos los años con la adquisición de propiedades conlindantes. Hoy <sup>las</sup> ~~ya~~ tiene rincones que son de una naturaleza bravia y otros, sonrientes y cultivados, como los naranjales de Valencia. Este vasto jardín que llegara no se hasta donde, es para mi un instrumento de trabajo, mas que una propiedad de lujo. Puedo dedicar ~~me~~ a mi labor el día entero sin necesidad de salir de mi casa. Cuando me canso de trabajar salgo al jardín, que veo a todas horas desde los ventanales de mi biblioteca, subo larguissimas escalinatas hechas de azulejos valencianos, contemplo desde una gran altura el Mediterraneo, el viejo Menton, el Cap Martin, <sup>en el a mi izquierda</sup> ~~al otro lado~~ las vecinas costas de Italia, y después de este largo trago de sol, ~~de aire~~, de azul mediterraneo, de aire en el que se mezclan la sal marina y el olor de las mimosas y otras flores de los Alpes, desciendo a la biblioteca (edificio aislado) para continuar mi trabajo. Digo todo esto para justificar mi considerable produccion actual. Solo en <sup>tales</sup> ~~estas~~ condiciones se pueden trabajar tantas horas al día, sin quebranto de la salud y sin ~~la~~ cansancio mental. No por ~~esto~~ voy a negar que yo he nacido con cierta energia, ~~pero ordinaria~~, para realizar aquello que me propongo. Pero reconozco que cuando vivo en Paris no puedo trabajar ~~de este modo~~ tanto,

Y vamos a lo que pienso ~~hacer~~ escribir en el presente año.

He publicado "El Papa del mar". Como usted sabe esta novela es la primera de una serie de novelas "evocativas" con las cuales me propongo hacer conocer las verdaderas glorias de España. (El prospecto de mi editor que encontrara usted <sup>adjunto</sup> dentro de mi ultimo libro, le dira de un modo mas completo lo que va a ser dicha serie de novelas).

He acometido esta enorme empresa porque la considero un deber patriótico. Nadie puede llevarla a cabo como yo. Sea por lo que sea, soy conocido

en todo el mundo, figuro entre los cuatro o cinco novelistas de fama  
 "universal" y sería verdaderamente lamentable que yo muriese sin haber  
 aprovechado esta popularidad internacional para hacer conocer en todos  
 los países la verdadera fisonomía de España, <sup>o sea lo que nuestra patria</sup> ~~lo que~~ este ha contribuido  
 al progreso humano. <sup>desarrollo del</sup>

A España la conocen mucho menos <sup>de</sup> ~~que~~ lo que creen algunos patriotas de  
 Madrid que han adoptado el comodo papel de ser entusiastas y optimistas.  
<sup>a todo trance, conocen los otros pueblos mal</sup> ~~Conocen mal~~ nuestra historia, desde hace cuatro siglos pesa sobre nosotros  
 una leyenda tan injusta como universal. Nuestra verdadera historia no  
 la conocen, y los que la conocen por ser gentes ilustradas, la han olvida-  
do, que es peor.

Como ya le he dicho nadie tiene los medios que yo para esta obra de  
 verdadero <sup>españolismo</sup> patriotismo. Lo que yo escriba no quedará dentro de casa, como  
 tantas vocinglerías de un patriotismo escandaloso, irracional e ineficaz.  
 Se traducirá absolutamente a todos los idiomas cultos, será leído en todos  
 los grandes países. Y no digo más.

El 15 de este mes de Febrero empiezo a escribir ~~la~~ "A los pies de Venus"  
 segunda y última parte de "El Papa del mar" o sea la novela de los ~~Borg~~  
 Borjas o Borgias.

Quando yo digo "escribiré" entiéndase bien que me refiero únicamente  
 a la acción de escribir el libro. Pensarlo, lo llevo pensado y estudiado  
~~desde~~ <sup>A algunos</sup> ~~desde~~ muchos años antes. <sup>han comentado</sup> ~~se han fijado~~ muchas veces  
 por la fecha que pongo al final de cada novela <sup>que</sup> ~~que~~ muchos de mis libros  
 han <sup>fuera</sup> sido escritos en tres meses. Lo que no he contado nunca es los años  
 que los he llevado en la cabeza, haciendo rodar la idea original, como  
 la bola de nieve que se agranda y se agranda. <sup>Hace</sup> ~~Desde~~ ~~hace~~ catorce años, cuando ~~fui~~ fui a América del Sur por primera  
 vez, se me ocurrió esta serie de novelas evocativas y desde entonces,

(mientras escribía otras cosas), no he cesado de comprar libros y hacer  
 estudios pertinentes a dicho proyecto.  
 Voy a contarle una anécdota que usted publicara por primera vez y  
 que hizo reír ha pocos días a varios escritores ingleses y franceses  
 que viven en la Costa Azul. Esto servirá para hacerle ver con que an-  
 ticipación pienso yo las novelas antes de escribirlas, y en que ligeros  
 tan distintos al ambiente de dichas obras.  
 Cuando me marché de Menton para dar la vuelta al mundo tenía el  
 propósito de que mi primera novela evocativa se titulase "A los pies  
 de Venus" entrando en ella todos los pontifices españoles, Pedro de  
 Luna y los Borgias. Después de estar en los Estados Unidos, en Cuba,  
 Panamá, las islas del Pacífico, Japón, Corea, Manchuria, China y Filipinas,  
 una mañana de calor ecuatorial, cuando me paseaba vestido de blanco  
 por la última cubierta del "Franconia" viendo el desarrollo de las  
 costas de Sumatra en el mar solitario por el que íbamos a Java, surgió  
 repentinamente en mi imaginación la figura de don Pedro de Luna. Como  
 usted ve no puede ser más estrafalaria e inverosímil la relación entre  
 el mundo que yo llevaba dentro y el mundo que me rodeaba. El Papa de  
 Peñíscola renaciendo cerca del archipiélago de la Sonda, en el mar de  
 los malayos, tan abundante en islas bordeadas de cocoteros, con escua-  
 drillas de piraguas, tripuladas por ~~remeros~~ <sup>bozadores</sup> desnudos, las cuales mantie-  
 nen su <sup>flotantes</sup> ~~floatación~~ gracias a un balancín que hace oficios de embarcación  
 gemela. El desorden imaginativo de los novelistas abunda en estas  
 apariciones que tal vez a ~~la~~ la mayoría le parezcan extravagantes.  
 Y fué dos días antes de llegar a Java cuando, ~~antes de la novela en los~~  
 siguiendo con ojos distraídos los enjambres de peces voladores, cuando  
 parti mi novela en dos, ~~de las~~ dejando a los Borgias para "A los pies  
 de Venus" que iba a quedar en segunda línea e ideando toda una primera

*novela*  
 ... la que di repentinamente sin vacilacion alguna el titulo de "El Papa del mar". Tambien *en penes, en aquel momento* ~~vasando la Gineca~~ *Escatorial, el ultimo capitulo de la novela; el del buento de navayo.*

En este momento estoy terminando una serie de seis novelas cortas que he hecho, a continuacion una de otra.

Le di en Paris mi palabra al amigo Artemio Precioso, director de "La Novela de Hoy" de hacerle doce novelas para todo el año presente. Tampoco considero ningun mérito hacer doce novelas cortas en un año. Si tuviera que pensar las doce historias, o sea inventarlas, el trabajo resultaria mas dificil, pero yo llevo en la memoria un enorme archivo novelesco; *algo en* la memoria, pues pocas veces ~~me tomo el trabajo~~ me preocupo de tomar notas. Mientras viajo, mientras oigo a la gente, y muchas veces mientras hablo con una mitad de mi persona, ~~mientras~~ <sup>5</sup> la otra mitad continua su trabajo mental, observo cosas y personas, e invento historias.

En este momento debo tener en el mencionado archivo de cincuenta a sesenta historias novelescas que estan esperando turno para verse escritas. Nada tiene pues de extraordinario que en un año le de doce a "La Novela de Hoy". Lo temible para mi seria hacer una cada mes. En los *de la espera* intermedios ~~surgirian para algo seguramente~~ *algo* que me haria cortar ~~dicho~~ la regularidad de dicho trabajo. Para evitar esto he hecho lo siguiente.

Durante dos meses he escrito seis novelas cortas, enviandoselas todas anticipadamente a Artemio Precioso. Ya tiene con esto hasta el mes de Julio que es cuando aproximadamente terminaré "A los pies de Venus". Entonces escribiré las otras seis novelas cortas y en Setiembre u Octubre *o sea* empezaré la tercera novela evocativa, "Las riquezas del Gran Kan", la novela de Colon. Y con esto terminaré el año presente y tal vez entre en el primer mes del año proximo.

No le quiero hablar de las otras novelas que vendran después, "El oro y la muerte", "La juventud del mundo", "La casa del Oceano", etc, etc. Son



6

tantas!... Me voy convenciendo de que moriré antes de poder escribir todas las novelas que tengo proyectadas, completamente hechas y <sup>en papel</sup> que solo necesitan ser escritas. Aunque llegue a los noventa años me faltará tiempo para ello.

"La juventud del mundo" tengo el presentimiento de que va a ser una novela de un éxito mundial, muy superior al de "Los cuatro jinetes del Apocalipsis". Pero en fin no hablemos de las novelas de 1927.

Y ya le he dicho todo lo que usted desea.

A mi me divierte esta vida de continuo trabajo, sin que entre para <sup>en ella el</sup> <sup>la</sup> ~~ningun~~ deseo de ganancia.

Precisamente he ganado tanto dinero que nadie como yo puede darse el placer de escribir a ~~su~~ <sup>el</sup> gusto, con entera libertad, sin ninguna preocupacion de halagar ~~el~~ <sup>el gusto o la moda</sup> gusto de los editores ni del publico. Hago las novelas para mi, para satisfacerme a mi mismo y con la esperanza de que el publico piense como yo. Si me equivoco sera de buena fe sin ningun proposito torcido de halagar a nadie.

Yo he nacido novelista y hasta en los actos mas comunes de mi actividad persisten mis aficiones de relator de historias. Mi vida politica no es en ~~realidad~~ <sup>mi caso a</sup> ~~ver~~ en ultimo termino mas que la imaginacion de una serie de novelas generosas <sup>que he inventado</sup> y de observaciones que he ~~hecho~~ <sup>hecho</sup> ~~llevar a la realidad~~ <sup>que estan ya realizadas en otros países,</sup> pretendido llevar a la realidad; de observaciones hechas en otros

ambientes que he querido implantar en mi ambiente natal. Si no me es <sup>realizar algun dia</sup> posible hacer novelas con la accion, continuaré haciéndolas con la pluma.

Mi vida no parecerá agradable a muchos, pero a mi me place. En el momento que <sup>a usted</sup> escribo hace diez y ocho dias que no he salido de mi jardin. Tengo dos automoviles y <sup>permanecen</sup> estan la mayor parte del dia inmóviles en el garaje. Solo los utiliza mi esposa. Esta que es ~~mucho~~ <sup>mucho</sup> ~~mas~~ rica ~~que yo~~ considera mi ansia laboriosa como una desgracia. Por su

7

*Segun ella: 3 a*  
 gusto yo no deberia trabajar nunca. ~~Yo~~ he hecho bastantes novelas. La vida elegante de la Costa Azul, con sus incesantes fiestas, nos acosa continuamente. ~~Todos los dias.~~ No hay dia sin invitaciones a almuerzos o comidas, tes con danza o fiesta nocturna en algun Casino. Yo me quedo trabajando y unicamente los domingos, ~~a estilo de albañil que~~ como los obreros que descansan, ~~acepto de tarde en tarde~~ algun almuerzo; pero la mas de las veces son mis amigos los que vienen a Fontana Rosa a almorzar.

Tengo vecinos que trabajan no menos que yo. Rudyard Kipling que habita en Roquebrune, un pueblo cercano, esta pasando la convalescencia de una grave enfermedad y no escribe. Pero en una granja de la montaña existe otro novelista inglés famoso, que se hace enviar su enorme correspondencia con nombre supuesto y cuya ~~existencia~~ *estadada oculta* en la Costa Azul solo conocemos unos cuantos. Es el famoso Wells....Este trabaja tal vez mas que yo. También es de los que "han llegado" segun las gentes; ya no puede tener ilusiones de ~~llegar a~~ *alcanzar* mayores éxitos "materiales". Y sin embargo sigue trabajando y trabajando, no por lo que el trabajo pueda reportarle, sino por la voluptuosidad creadora de verlo realizado

Haga de esto el uso que mejor le parezca y ya sabe que me tiene aqui a sus ordenes deseando servirle, como afectisimo amigo y compañero,

Vicente Blasco  
Ibane

*S. tiene demasiada material para un artículo escrito por él, publíquelo el regalo en otro periódico. Mi saludo a Francis (hace tiempo que no se nada de él) y a Verdugo y Zavala. (Tus amigos que parecen haber muerto)*